

# «Nuestras mujeres en la guerra civil»: la construcción de una memoria feminista liberal y republicana en los años sesenta y setenta en España

Claudia Jareño Gila  
CY Cergy Paris Université

## 1. Introducción

Si algo ha caracterizado el trabajo investigador de Rosa María Capel ha sido el estudio largo y pormenorizado de la Segunda República española. El periodo republicano fue modernizador e igualitario pues en él se impulsaron cambios fundamentales tanto jurídicos como culturales. El «sagrado derecho a votar», que la Constitución de 1931 refrendó de manera universal, otorgó a las mujeres por primera vez en la historia de nuestro país la plena ciudadanía, y fue la medida más señera de un amplio conjunto de decretos a favor de la igualdad que favorecieron cambios en las relaciones de género en ámbitos como la familia, el trabajo, la cultura o la política. Ahora bien, como ha apuntado Rosa María Capel, las transformaciones que se dieron en estos años fueron posibles gracias a un trabajo previo de socialización femenina y a las demandas feministas desde finales del siglo XIX, que adquirieron más fuerza sobre todo en los años 10 y 20 del siguiente siglo, y que abonaron el terreno para la aprobación jurídica de leyes fundamentales como el voto femenino o para las reformas del Código Penal de una década después<sup>1</sup>. Así, como argumenta Rosa María Capel,

<sup>1</sup> Ana Aguado, «La República de las ciudadanas. Entre el reformismo social y la igualdad (1931-1936)», en *Hacia una España nueva: a los 90 años de la Segunda República Española*, dir. por Miguel Gómez Oliver (Granada: Comares, 2021), 56.

**Cómo citar:** Jareño Gila, Claudia. «“Nuestras mujeres en la guerra civil”: la construcción de una memoria feminista liberal y republicana en los años sesenta y setenta en España». En *Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX)*, editado por Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo, 567-590. Madrid: Ediciones Complutense, 2025. <https://dx.doi.org/10.5209/his.003.22>

la ocupación del espacio público por parte de las mujeres en los años treinta del siglo XX «constituye una última expresión de un largo proceso histórico y sociológico»<sup>2</sup>.

La profesora Capel estudió el legado reformista republicano a principio de los años setenta, como joven licenciada de la Universidad de Granada, y fue en esto pionera. En el año 1975, coincidiendo con la celebración del Año Internacional de la Mujer, publicó su memoria de licenciatura *El sufragio femenino en la Segunda República* cuyas páginas introductorias se abrían señalando tan destacado acontecimiento. Su trabajo fue uno de los primeros hitos de la denominada historia de las mujeres que, al menos en España, empezaba tímidamente a despuntar, junto con la investigación de la por entonces joven historiadora irlandesa recién aterrizada en Barcelona, la ahora profesora emérita, Mary Nash, *La mujer en las organizaciones políticas de izquierda en España: 1931-1939*. Esa investigación que Mary Nash defendió en la Universidad de Barcelona en 1977 le serviría más tarde para la elaboración de su famoso libro *Rojas: las mujeres republicanas*, publicado en 1999. Ellas han sido las pioneras de una corriente historiográfica que ha sido y sigue siendo tan necesaria como fructífera.

Capel ha estudiado el sufragio de las mujeres analizando lo que este supuso para los destinos de las ciudadanas y ciudadanos de la recién estrenada república y lo ha hecho desde múltiples ángulos y escalas, desde su Granada natal<sup>3</sup> analizando de manera detallada las características de las votantes granadinas, hasta un nivel nacional; estudiando a algunas de sus protagonistas, como la diputada Clara Campoamor, impulsora del voto de las mujeres, y a través de varias exposiciones, destacando *El voto de las mujeres. 1877-1978*, organizada el año 2003, y, *Clara Campoamor Rodríguez: mujer y ciudadana (1888-1972)*, la más reciente, de 2022, para conmemorar los cincuenta años de su muerte; ambas exposiciones fueron celebradas en la Biblioteca Nacional de España.

Yo fui una de las muchas estudiantes de la licenciatura de Historia que pudo disfrutar de los esfuerzos por abrir los departamentos de Historia a nuevas tendencias historiográficas, gracias a algunas clases, las menos, dedicadas a la

<sup>2</sup> Rosa María Capel, «Presentación», en *Acción y voces de mujer en el espacio público*, ed. por Rosa María Capel (Madrid: Abada Editores, 2020), 16.

<sup>3</sup> Rosa María Capel, «Electoras y votantes. Granada, 1933», en *Acción y voces de mujer*, 267-319; Rosa María Capel Martínez, «Granada y las granadinas ante el voto y en las urnas (1931-1933)», en *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak: Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, coord. por Teresa María Ortega López, Ana M. Aguado y Elena Hernández Sandoica (Madrid: Cátedra, 2019), 115-139.

historia de las mujeres y las relaciones de género. Como joven doctora, tuve la suerte de participar en el libro colectivo coordinado por Rosa María Capel, *Acción y voces de mujer en el espacio público* con un capítulo dedicado a la revista *Vindicación Feminista* sobre la que trabajé en mi investigación doctoral en la que me interesé por el movimiento feminista en un momento clave de la protesta social, la transición española, a través de uno de sus canales más importantes de difusión: la prensa feminista.

La construcción de la memoria de la lucha por la emancipación de las mujeres en distintos periodos se fue elaborando paulatinamente a partir de la década de 1960, aún bajo el peso de la dictadura. Desde distintas esferas como la militante o la cultural, las mujeres intentaron recuperar el legado roto, pero no olvidado, de la memoria republicana. Así, a pesar de los casi cuarenta años de dictadura y de sus esfuerzos por hacer tabla rasa del pasado republicano, su recuerdo se mantuvo vivo en la memoria del antifranquismo, gracias también a los vínculos de quienes se quedaron en el país con quienes se exiliaron en el extranjero que, fuera de las fronteras, continuaron preservando la herencia republicana a la vez que intentaron derrocar la dictadura desde el exterior<sup>4</sup>.

Las páginas que siguen tienen como objeto estudiar algunas de las iniciativas que se dieron en los años sesenta y setenta para recuperar los combates por la emancipación femenina y los logros desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la dictadura franquista, haciendo especial hincapié en el periodo republicano<sup>5</sup>. En la primera parte, me detendré en las figuras de María Laffitte, intelectual y escritora sevillana, más conocida como María Campo Alange por su nombre de casada, y de Maria Aurèlia Capmany, escritora catalana. Ambas desarrollaron gran parte de su labor intelectual durante la segunda mitad del franquismo, interesándose por la historia de las mujeres y del movimiento feminista, con parecidos planteamientos, aunque hasta el momento las trayectorias de estas dos intelectuales no se han estudiado en paralelo. El análisis de sus trabajos permite mostrar las similitudes de sus reflexiones y la existencia de un diálogo intertextual que sentaron las bases de trabajos posteriores. Una especial atención se dedica en este texto a la década de 1970, pues en ella

<sup>4</sup> Un ejemplo de estos esfuerzos lo podemos encontrar en la labor editorial. Véase, por ejemplo, Aránzazu Sarriá Buil, «Oponerse al franquismo editando en París: *Ruedo Ibérico* y las *Éditions Maspéro*», *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, n.º 22 (2020): 317-352.

<sup>5</sup> Las páginas que siguen retoman y amplían una reflexión publicada en el artículo Claudia Jareño Gila, «“Nous qui sommes sans passé, les femmes”. À la recherche d'une généalogie féministe dans les pages *Vindicación Feminista*». *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n.º 23 (2019). <https://doi.org/10.4000/ccec.8593>.

escritoras e intelectuales, muchas de ellas militantes del movimiento feminista e influenciadas también por los trabajos de Campo Alange y Capmany, se interesaron por rescatar las luchas de las mujeres republicanas, en un intento de crear puentes con sus antecesoras. En efecto, el análisis de algunos ejemplos concretos publicados mayoritariamente en prensa permite sacar a relucir los vínculos intelectuales y afectivos que intentaron reconstruir entre su generación y la republicana. Esta investigación pretende así mostrar la férrea voluntad de diversas mujeres durante el tardofranquismo y la transición para construir un relato sobre «los prolongados esfuerzos, anhelos y perseverancia del movimiento feminista por liberar a la mujer de una persistente proyección a la exclusión de la esfera pública»<sup>6</sup> de los que habla Rosa María Capel. Pretende contribuir también a la construcción de una genealogía de la historiografía del feminismo en España rescatando figuras que, desde otros ámbitos, no solo académicos, ejercieron como historiadoras feministas o como historiadoras con perspectiva de género *avant la lettre*, siendo Rosa María Capel uno de sus exponentes más destacados.

## **2. Años sesenta: los primeros pasos de la construcción de la historia de las mujeres en España**

Como he señalado en textos anteriores<sup>7</sup>, el movimiento feminista que surgió en la década de 1970 e irrumpió en el espacio público después de la muerte del dictador no se puede entender sin las reflexiones y experiencias feministas que se sucedieron en las décadas anteriores, junto con los cambios culturales y sociales de la década de 1960, que sacaron a relucir nuevas subjetividades, maneras de relacionarse e inquietudes, haciendo más evidentes las contradicciones entre la realidad de millones de mujeres y el encorsetado modelo de mujer preconizado por el franquismo. Fue a partir de los años sesenta del siglo xx, aunque en algunos casos comenzó en la década anterior, cuando las mujeres empezaron a movilizarse en diferentes espacios, lo que fue el caldo de

<sup>6</sup> Rosa María Capel, «La Mujer en España. De la “Belle Époque” a la Guerra Civil», en *El voto de las mujeres: 1877-1978*, ed. por Rosa María Capel (Madrid: Editorial Complutense, 2003), 52.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, Claudia Jareño Gila «“El feminismo será internacionalista o no será”: estrategias, prácticas y difusión transnacional de saberes feministas durante la Transición española», en *Lucha y resistencia(s) feministas. Caminando hacia la igualdad*, ed. por María Jesús Izquierdo (Granada: Editorial Comares, 2022), 243-259.

cultivo, en muchos casos, de las protestas masivas de las mujeres que se produjeron en la transición. En este sentido, cabe destacar la creación en 1965 del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) por parte del Partido Comunista de España<sup>8</sup>, en el que participaron numerosas mujeres procedentes de otras organizaciones políticas. El MDM impulsó a su vez la construcción de Asociaciones de Amas de Casa y de Hogar, que tuvieron un papel destacado en la reivindicación de mejoras en las condiciones de vida de los barrios, pero también en el tímido despertar de una conciencia femenina<sup>9</sup>.

En el plano cultural, fue a partir de la segunda mitad de la década de 1960 cuando empezó a llegar a España literatura generada al calor de los movimientos contraculturales, sobre todo en Cataluña, donde surgió un verdadero *boom* editorial. El auge del sector editorial fue de la mano del florecimiento de publicaciones sobre la denominada «condición de la mujer» y de la creación de colecciones específicas vinculadas a dicha temática en editoriales progresistas de reciente creación como Edicions 62 o Seix Barral, así como en grandes editoriales como Aguilar, Anagrama, Plaza & Janés o Siglo XXI. Las publicaciones periódicas, como *Destino*, *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*, también fueron abriendo sus columnas a temas femeninos y a escritoras cada vez más comprometidas con «la causa de la mujer»<sup>10</sup>. Al mismo tiempo, se publicaron traducciones de obras extranjeras: en 1968 Edicions 62 tradujo el *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir al catalán con un prólogo de la escritora catalana Maria Aurèlia Capmany, que fue una figura fundamental en el panorama cultura de esos años y una de las primeras intelectuales en rescatar la memoria republicana. La primera reseña sobre la obra de la autora gala se la debemos a María

<sup>8</sup> Para saber más sobre la historia del MDM, véase, Francisco Arriero Ranz, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2016).

<sup>9</sup> Temma Kaplan, «Luchas por la democracia: Formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta», en *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, ed. por Anna Aguado (Valencia: Institut Universitari d'Estudis de la Dona, 1999), 106.

<sup>10</sup> A modo de ejemplo, podemos citar el número especial sobre la mujer de *Cuadernos para el Diálogo* publicado en 1965. Estaba compuesto por una veintena de artículos donde se abordaba distintos aspectos de la situación de las mujeres (trabajo, educación, sexualidad, etc.). Lejos de ser una excepción, este número especial es un reflejo de la mayor importancia que los temas femeninos van adquiriendo en la sociedad de los sesenta. Para saber más, véase: María de la Paz Pando Ballesteros, «Comunistas y católicas en *Cuadernos para el Diálogo*. La contribución de la revista al debate sobre la situación de la mujer en el meso franquismo», *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 27, n.º 2 (2020): 411-434. <https://doi.org/10.30827/arenal.v27i2.7042>.

Campo Alange, quien había publicado una reseña en la *Revista de Occidente*<sup>11</sup> en el año 1950. Esta autora, no abordó de manera directa el legado republicano, pero su pionero trabajo historiográfico dedicado a la historia de las mujeres en el siglo XIX y XX, como veremos, sirvió como referencia a otras mujeres que continuaron su tarea donde ella lo había dejado. Los trabajos de ambas autoras, que pueden leerse como investigaciones complementarias tanto a nivel geográfico como a nivel cronológico, constituyeron el primer paso de una labor de recuperación de las luchas por la emancipación femenina que generaciones venideras de investigadoras rescatarían y profundizarían.

## 2.1. María Campo Alange: una historiadora autodidacta de las mujeres *avant la lettre*

María Campo Alange (1902-1986) fue una intelectual sevillana de familia aristocrática. En los años cuarenta comenzó a frecuentar diversos círculos intelectuales. Destacó por su interés por la ciencia, la historia de las mujeres y la historia del arte. Dedicó su primer libro, publicado en 1944, a la pintora santanderina María Blanchard, siendo el primer trabajo de un conjunto de publicaciones con las que quiso dar a conocer el legado de figuras femeninas desconocidas para sus contemporáneos. Compaginó su labor de historiadora del arte con la producción de ensayos sobre la denominada «condición femenina», como *La guerra secreta de los sexos*, publicado en 1948 por Revista de Occidente, al que siguió el libro *La mujer como mito y como ser humano*, publicado en 1961, y finalmente *La mujer en España. Cien años de su historia (1860-1960)* en 1964<sup>12</sup>, libro de gran formato, estética cuidada y con una profusa cantidad de ilustraciones. En él, la intelectual sevillana hacía un verdadero trabajo de historiadora al recorrer los avatares de las mujeres en los siglos XIX y XX a través de varios temas (la higiene, la prostitución, la ciudad de

<sup>11</sup> En la segunda edición de su trabajo *La guerra secreta de los sexos*, publicado por Revista de Occidente en 1950, María Campo Alange mencionó la obra de Simone de Beauvoir. La jurista Mercedes Formica también escribió una reseña sobre el libro en la revista *Estudios políticos* el mismo año. Para saber más sobre la recepción de *El segundo sexo* en España, véase, Gloria Nielfa Cristóbal, «La difusión en España de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir», *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 9, n.º 1 (2002): 151-162. <https://doi.org/10.30827/arenal.v9i1.16542>.

<sup>12</sup> Para saber más sobre la biografía y la obra de María Laffitte, véase, por ejemplo: Inma Alcalá García, *La agenda secreta de María Campo Alange: análisis de su legado en clave feminista* (Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2018).

Madrid, las escritoras de finales del siglo XIX, las mujeres revolucionarias en el primer tercio del siglo XX y los cambios en la situación de la mujer en la segunda mitad del siglo XX). No se centra, sin embargo, en el periodo de la Guerra Civil, vacío que justificó por la falta de materiales de archivo, dando un salto desde el periodo republicano hasta el final de la contienda, deteniéndose en los años sesenta. En la primera parte, reflexionaba sobre la existencia de un feminismo histórico en España mencionando algunas figuras que escribieron sobre la emancipación de las mujeres como Concepción Saiz, María Goyri, Margarita Nelken y Clara Campoamor. Termina esta parte, sin embargo, concluyendo que, a pesar de estos nombres, en España nunca existió un feminismo como el inglés, de hecho «nuestro feminismo no llegó nunca a formar lo que se llama un movimiento y tuvo siempre un carácter vergonzante»<sup>13</sup> asevera en las primeras páginas.

Su compromiso con el estudio de «la condición de la mujer», que inicialmente abordó en solitario, se convirtió en una labor de equipo cuando, en 1960, fundó con un grupo de intelectuales y escritoras el Seminario Sociológico de Estudios de la Mujer (SESM)<sup>14</sup>, que dirigió hasta su muerte en 1986. El objetivo del SESM era estudiar las transformaciones que estaban viviendo las mujeres en la década de los sesenta, y ayudar a «despertar las conciencias somnolientas de las mujeres españolas»<sup>15</sup>. Para ello realizaron una primera encuesta a 399 mujeres solteras de entre 18 y 30 años de Madrid. Los resultados y las conclusiones fueron publicadas en el libro *Habla la mujer: resultado de un sondeo en la juventud actual*, publicado en 1967 por *Cuadernos para el diálogo*. Su objetivo era, como reza el prólogo, averiguar «cómo viven, cómo piensan, cómo trabajan, cómo aman, cómo sufren o cómo se divierten las

<sup>13</sup> María Campo Alange, *La mujer en España. Cien años de su historia* (Madrid: Editorial Aguilar, 1963), 9.

<sup>14</sup> El grupo inicial estaba formado por Consuelo de la Gándara, antigua alumna de la Institución Libre de Enseñanza y profesora de lengua y literatura italiana en la Universidad Complutense de Madrid; su amiga Elena Catena, profesora de literatura en la misma universidad y colaboradora de la editorial Castalia; y las hermanas Pura y María Salas Larrazábal. La primera era también profesora de la Universidad Complutense, mientras que la segunda, María, siendo miembro de Acción Católica, había sido una de las pioneras en desarrollar una reflexión crítica sobre la situación de la mujer dentro de la Iglesia, incorporando incluso ciertos postulados feministas compatibles con el mensaje cristiano. Véase Mónica Seco Moreno, «Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta», *Historia y política*, n.º 28 (2012): 174.

<sup>15</sup> María Campo Alange, *Mi atardecer entre dos mundos. Recuerdos y cavilaciones* (Barcelona: Planeta, 1983), 120, citado en Inma Alcalá García, *La agenda secreta*, 171.

jóvenes que viven en la capital de España»<sup>16</sup>, y sobre todo estudiar el impacto que había tenido La ley de 22 de julio de 1961 sobre los derechos profesionales y políticos de la mujer en el conjunto de la población femenina. En este trabajo, basado en un cuestionario con un centenar de preguntas<sup>17</sup>, María Campo Alange se proponía crear el material a partir del cual se completaría el puzle que había comenzado años atrás. De hecho, las investigaciones sociológicas no le impidieron dejar de interesarse por el estudio y la visibilidad de figuras femeninas del pasado como la escritora y pedagoga gallega Concepción Arenal a la que dedicó varios trabajos: el primero publicado en 1973, *Concepción Arenal 1820-1893: estudio biográfico documental*, y el último, una biografía, veinte años después. Siguiendo a Rosa María Medina Domènech, el pensamiento de María Campo Alange se inscribe en un largo y lento proceso de recuperación durante el periodo franquista de una cultura liberal feminista que hunde sus raíces en el siglo XIX y de la que Concepción Arenal es uno de los referentes<sup>18</sup>. Aunque María Campo Alange no se detenga en sus investigaciones en estudiar el papel de las mujeres durante la Guerra Civil, tanto su libro *La mujer en España. Cien años de su historia (1860-1960)* como su trabajo sociológico sobre las mujeres madrileñas publicado por el SESM, pusieron los cimientos para que, simultánea o posteriormente, otras intelectuales como María Aurèlia Capmany continuaran su labor a modo de *patchwork*, poniendo cada una su ladrillo en la construcción de una historia colectiva.

## 2.2. María Aurèlia Capmany: en busca del rastro de un feminismo «autóctono» en España y en Cataluña

Intelectual catalana de renombre, María Aurèlia Capmany nació el 3 de agosto de 1918 en Barcelona en el seno de una familia de intelectuales de clase media. A diferencia de otras mujeres que crecieron durante la dictadura franquista, pudo beneficiarse de una educación abierta y progresista durante su infancia y adolescencia; primero, en la escuela Montessori, basada en la

<sup>16</sup> Lili Álvarez *et al.*, *Habla la mujer: resultado de un sondeo en la juventud actual* (Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1967), 12-13.

<sup>17</sup> El cuestionario, compuesto por un centenar de preguntas, estaba dividido en seis partes en las que se abordaban temas como la familia, la cultura, la educación, el trabajo, las relaciones personales o la religiosidad.

<sup>18</sup> Rosa Medina Domenech, *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)* (Madrid: Vervuert, 2013), 145-146.

pedagogía de la italiana María Montessori y regida por métodos pedagógicos modernos, que tuvo un fuerte impacto en Barcelona antes de la Guerra Civil. Después, durante la Segunda República, en el Institut-Escola, un centro educativo laico y progresista fundado en 1931 por la Generalitat de Catalunya, donde cursó los cinco años de Bachillerato. Como ella misma relató en numerosas ocasiones<sup>19</sup>, fue una experiencia que la marcó profundamente, ya que se encontró en pie de igualdad con sus compañeros varones. No fue hasta la dictadura cuando Maria Aurèlia Capmany se dio cuenta de que su formación había sido un paréntesis en «la oscuridad de la educación femenina sus labores»<sup>20</sup>, hecho que despertó en ella su inquietud intelectual.

El primer libro en el que la escritora catalana abordó la cuestión de la situación de las mujeres en la sociedad fue *La dona a Catalunya. Consciència i situació* publicado en 1966 por Edicions 62 y constituyó el punto de partida de su investigación intelectual posterior sobre los orígenes del feminismo en España y en Cataluña. Presentado en la contraportada del libro como la versión catalana del *bestseller* de la autora norteamericana Betty Friedan, *La mística de la feminidad*, en tanto que se trataba de la primera reflexión sobre el sentir de las mujeres catalanas en los años sesenta, *La dona a Catalunya* también puede leerse como una pieza complementaria de *Habla la mujer*, de María Campo Alange, puesto que su objetivo era analizar los cambios acaecidos entre las jóvenes catalanas de los años cuarenta y el momento presente. Se trata pues de un viaje intelectual similar al de la intelectual sevillana, pero partiendo de un punto opuesto. Si la primera indaga en la historia de las mujeres para después analizar las transformaciones de la sociedad de los años sesenta a través de su grupo de trabajo SESM, la escritora catalana se interesará por el legado feminista liberal y republicano a partir de su análisis sobre la sociedad actual.

Escrito en 1971, *De profesión: mujer*, cuyo irónico título transforma la expresión para designar el trabajo no remunerado de las amas de casa, «sus labores», es también el libro en el que la influencia de María Campo Alange es más evidente<sup>21</sup>. Aunque fue escrito solo unos pocos años después de *La dona a*

<sup>19</sup> María Aurèlia Capmany, «Biografía muy parcial y precipitada», *Triunfo*, julio-agosto de 1981, 75.

<sup>20</sup> María Aurèlia Capmany, *De profesión: mujer* (Barcelona: Plaza & Janes, 1971), 30.

<sup>21</sup> La autora catalana afirma en el libro: «de todos los libros sobre la cuestión femenina que he leído, solo dos de ellos habían encontrado mi adhesión intelectual y moral. Los libros en cuestión son *Las tres guineas*, de Virginia Woolf, y *La secreta guerra de los sexos*, de María Laffitte», Capmany, *De profesión*, 30.

*Catalunya*, en *De profesión: mujer* se observa una evolución notable de la postura feminista de Maria Aurèlia Capmany. Y es que, sin titubeos y con firmeza, –la palabra feminista resuena a lo largo de todo el texto–, Capmany deplora que la sociedad haya olvidado la historia de la lucha de las mujeres, una lucha que comenzó en el siglo xix; esta es la razón por la cual las jóvenes actuales, afirma Capmany, tienen la sensación de empezar desde cero y miedo de ser demasiado utópicas al desconocer las reivindicaciones de las que les precedieron<sup>22</sup>.

Sacar del olvido los nombres y los esfuerzos pasados a favor de la igualdad es lo que se propuso con *Feminismo ibérico*, publicado un año antes. Escrito en colaboración con la periodista Carmen Alcalde, el texto rastrea los vestigios de un posible feminismo autóctono: «¿Hubo una Mary Wollstonecraft o una Elizabeth Cady Stanton en los países ibéricos?» se preguntan al unísono y su respuesta es más bien matizada, incluso pesimista: «El movimiento, sin embargo, no penetró en España por el camino de las ideas: llegó como el eco de una lejana aventura, como una moda arriesgada que quizás convenía adoptar»<sup>23</sup>, afirman en el capítulo cuyo título es bastante ilustrativo, «Cincuenta años de atraso». Sin embargo, al repasar la historia feminista de los dos últimos siglos, las autoras destacan los esfuerzos de algunas mujeres y hombres por integrar a la mujer en la vida cultural, social y política de España. Estos ejemplos, aunque minoritarios, son dignos de mención porque, como subrayan: «desconocer las causas de este fracaso [...] es empezar de nuevo a tientas, dando sin sentido manotazos de ciego [...], puede ser el origen de otro fracaso sin auténtica lucha»<sup>24</sup>, referencias evidentes al movimiento feminista que se está gestando en estos años. Tres años más tarde, en 1973, publicó *El feminisme a Catalunya* donde continuó la reconstrucción de una genealogía de los combates feministas en Cataluña para, en sus palabras, reparar la injusticia de «ignorar la feina feta de la gent que ens ha precedit» como defiende en el segundo capítulo titulado «Perquè ens interessa el feminisme?»<sup>25</sup>.

Sus escritos muestran cómo, en un momento en el que el movimiento feminista empieza a despuntar en los estertores de la dictadura, las escritoras feministas y militantes, como Capmany, son plenamente conscientes de la importancia de la transmisión que, a ellas, en tanto que intelectuales, les incumbe directamente. Son asimismo conscientes de la necesidad de dotar de espesor

<sup>22</sup> Capmany, *De profesión*, 9.

<sup>23</sup> Capmany, *El feminismo ibérico* (Barcelona: Oikus-tau ediciones, 1970), 229.

<sup>24</sup> Capmany, *El feminismo ibérico*, 281.

<sup>25</sup> Capmany, *El feminisme a Catalunya* (Barcelona: Editorial Nova Terra, 1973).

histórico el relato sobre luchas por la emancipación de las mujeres a lo largo de la historia, en el que inscribir también sus reivindicaciones contemporáneas entretejiendo así lazos entre diferentes generaciones de feministas. De ahí, que María Aurèlia Capmany interpele directamente a sus lectoras y a la nueva generación de jóvenes que están tomando el relevo feminista en estos años.

A modo de recapitulación, tanto María Campo Alange como María Aurèlia Capmany recuperan una tradición feminista liberal y republicana, en el caso de esta última, al mismo tiempo que dialogan con las tímidas transformaciones que se dieron en la segunda mitad del siglo xx en el ámbito social, jurídico y laboral, de las que fueron testigos privilegiadas. En este sentido, la historiografía tradicional sobre el movimiento feminista en Occidente ha tendido a considerar el periodo entre el final de la Segunda Guerra Mundial, finales de los años treinta si nos referimos a España, y la década de los sesenta, como una etapa de «vacío» entre dos olas feministas<sup>26</sup>; solo el *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir parecería romper ese silencio. Diversas autoras como Sylvie Chaperon<sup>27</sup> para el caso gallo o Verta Taylor<sup>28</sup> para el norteamericano, argumentan, sin embargo, que no se puede entender el resurgir de un movimiento feminista que empieza a gestarse en Francia y en Estados Unidos a finales de los años sesenta sin una serie de actrices que mantienen una militancia, aunque de manera menos visible, en los años anteriores. Verta Taylor, desde la sociología de los movimientos sociales, habla de periodos de «latencia» en los que, por diversas razones, los movimientos que han sido activos en el pasado se convierten en «organizaciones latentes» del movimiento social, pero persisten en «garantizar la continuidad del compromiso de los individuos potencialmente manifestantes»<sup>29</sup>. En otras palabras, desempeñan el papel de puente entre dos etapas de movilización, lo que lleva a la historiadora norteamericana a afirmar que «el valor de la latencia reside en los vínculos que posibilita entre diferentes oleadas de movilización»<sup>30</sup>. Si bien en el caso de España no podemos hablar de organizaciones feministas

<sup>26</sup> La primera ola empieza a finales del siglo xix y termina en el primer tercio del siglo xx con la obtención del sufragio femenino en la mayor parte de los países occidentales. La segunda ola empezó a despuntar a finales de los sesenta al calor de otros movimientos de protesta.

<sup>27</sup> Sylvie Chaperon, *Les années Beauvoir (1945-1970)* (Paris: Fayard, 2000).

<sup>28</sup> Verta Taylor, «La continuité des mouvements sociaux: la mise en veille du mouvement des femmes» en *Le désengagement militant*, ed. por Olivier Fillieule (Paris: Éditions Belin, 2005).

<sup>29</sup> Taylor, «La continuité des», 237. Traducción propia. «assurer la continuité de l'engagement des personnes potentiellement contestataires».

<sup>30</sup> Taylor, «La continuité des», 231. Traducción propia: «l'intérêt de la mise en veille réside dans les liens qu'elle permet d'établir entre différentes vagues de mobilisation».

propriadamente dichas hasta la segunda mitad de los años sesenta, sí existieron una serie de mujeres que funcionaron como correa de transmisión intergeneracional de una memoria feminista liberal y republicana. Este fue el caso de María Campo Alange y María Aurèlia Campany. Ambas autoras, se convirtieron oficiosamente en puentes entre un feminismo anterior a la dictadura franquista y una nueva generación de feministas de los años setenta.

### **3. «Las voces todavía vivas»: la construcción de una memoria colectiva feminista republicana durante los años setenta**

#### **3.1. Feminismo y memoria republicana**

Como he planteado al inicio, el feminismo que irrumpió con fuerza en las calles tras la muerte del dictador se había ido gestando, poco a poco, a partir de los años sesenta en diferentes círculos. A las feministas veteranas, muchas de ellas militantes antifranquistas, se les unieron mujeres jóvenes que habían accedido a la universidad y que habían descubierto el feminismo gracias a libros o traducciones que pasaban de mano en mano, en charlas entre amigas y/o a través de sus propias experiencias personales militantes al darse cuenta de las contradicciones entre los discursos de liberación de sus camaradas de partido o sindicato y sus actitudes machistas y paternalistas con ellas. Para muchas, los referentes de los combates por la emancipación femenina venían de fuera: Simone de Beauvoir, Carla Lonzi o Kate Millet, eran nombres que circulaban entre las más jóvenes; el legado republicano era más difícil de reconocer. Algunas afirmarán tiempo después que habían empezado a militar sin referentes<sup>31</sup>. En definitiva, hay una idea común que atraviesa el movimiento feminista de estos años, de la que se quejaba María Aurèlia Capmany: el sentimiento de comenzar de cero, como rezaba el título de la revista francesa «Libération des femmes: année zéro»<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Justa Montero Corominas, «Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política», en *El movimiento feminista en España en los años 70*, ed. por Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López y Pilar González Ruiz (Madrid: Cátedra-Universitat de València, 2009), 275.

<sup>32</sup> «Libération des femmes: année zéro», *Partisans Hors-série*, n.º 54, 1 de octubre de 1970.

Otro aspecto que tal vez pudo dificultar la transmisión de una memoria republicana, pues así sucedió en otros países<sup>33</sup>, es el sentimiento de desafección de clase, al asociar, en el imaginario colectivo, a las primeras feministas y sufragista con las mujeres de la burguesía. En un contexto, los años setenta, en el que la retórica marxista de lucha de clases fue el lenguaje común de gran parte de las organizaciones militantes, las republicanas podían parecer a ojos de las jóvenes, mujeres preocupadas solo por sus problemas de clase y dejando de lado problemáticas que atañían a las capas populares, aunque, como es bien sabido, los esfuerzos del movimiento feminista decimonónico fueron de la mano de la lucha por las personas más desfavorecidas. Esta pugna, bien conocida, entre dar prioridad a la lucha de clases o al feminismo, llevó a muchas mujeres a anteponer la primera a la segunda, a combinar las dos o a optar por la segunda, lo que dio lugar a distintas corrientes dentro del feminismo, perfiladas ya desde los primeros encuentros feministas tras la muerte de Franco. Y es que, como es bien sabido, a principios de diciembre de 1975, pocas semanas después de su muerte, tuvieron lugar las Primeras Jornadas Feministas celebradas en Madrid marcando el pistoletazo de salida de un movimiento feminista diverso y masivo. Tras el primer encuentro feminista de la capital, se celebraron las Jornades Catalanes de la Dona en mayo de 1976 en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona con la participación de más de 4.000 mujeres<sup>34</sup>. Durante tres días, más de una veintena de intervenciones de diversos colectivos feministas pusieron sobre la mesa una multitud de temas, desde cuestiones legales a las relacionadas con la familia, la sexualidad, la cultura o la política que marcarían la agenda feminista de los años posteriores.

De manera menos central, pero igual de presente, estuvo la cuestión nacionalista que se abordó de inmediato en la sesión inaugural. El hecho de que las jornadas se celebrasen en Cataluña propició sin duda que se entrelazaran cuestiones nacionalistas y reivindicaciones feministas. Anna Balletbó, militante del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), insistió en que las Jornades Catalanes de la Dona formaban «parte del contexto nacionalista de su país, Cataluña, y no pueden disociarse de la situación política que viven en el Estado español»<sup>35</sup>. La

<sup>33</sup> Para el caso norteamericano, véase, por ejemplo, el trabajo de Alice Echols, *Daring to be Bad. Radical Feminism in America, 1967-1975* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989).

<sup>34</sup> «Jornades Catalanes de la Dona. Más de dos mil mujeres y numerosos hombres asistieron a la inauguración», *La Vanguardia*, 28 de mayo de 1976.

<sup>35</sup> Anna Balletbó, «Sessió inaugural», en *Jornades catalanes de la dona*, ed. por Comissió catalana d'organitzacions no governamentals secretariat de les jornades (Barcelona: Alternatives, 1977), 2.

cuestión nacionalista se imbricó asimismo con las referencias al pasado republicano, un legado muy pegado a la memoria nacionalista catalana. Para las mujeres catalanas, como recordó Anna Belletbó en su intervención inaugural, «la dictadura significó no solo la pérdida de la igualdad jurídica entre hombres y mujeres obtenida bajo la Segunda República, sino también, y muy especialmente, los derechos civiles conseguidos en 1936 con el Gobierno de la Generalitat»<sup>36</sup>, refiriéndose a renglón seguido al «Decreto de reforma eugenésica del aborto», aprobado a finales de 1936 por el gobierno autónomo catalán, gracias a la lucha de la anarquista Federica Montseny, por entonces ministra de Sanidad. Además de la cuestión nacionalista, durante la conferencia surgió el debate sobre la elección de la forma de Estado entre república y monarquía, reflejo del impacto del contexto político que vivía el país en el movimiento feminista<sup>37</sup>. Destacadas militantes como la socialista Teresa Pamiès, recién llegada del exilio a Cataluña, o intelectuales como Maria Aurèlia Capmany también sacaron a la palestra la cuestión de la memoria republicana y los combates de las mujeres durante ese periodo.

### 3.2. Intelectuales, escritoras y periodistas: la pluma contra el olvido

Las páginas siguientes son solo un intento y un esfuerzo de revalorización de unas mujeres que hace cuarenta años protagonizaron intensamente nuestra historia. Hoy, por algunos olvidadas, por otros desconocidas, acercarse a ellas, a su vida, es andar un difícil y oscuro camino que solo se consigue a medias<sup>38</sup>.

Con estas palabras comenzaba el libro *La mujer en la guerra civil española* publicado en 1976 y escrito por la periodista gerundense Carmen Alcalde, quien había empezado a bucear en la construcción histórica de las luchas de las mujeres republicanas años antes, en el libro *Feminismo ibérico*, escrito a

<sup>36</sup> Balletbó, «Sessió inaugural», 12.

<sup>37</sup> En las Jornades Catalanes de la Dona la abogada Lidia Falcón, militante del Colectivo Feminista de Barcelona, que colaboraba con la recién creada Unió de Republicans de Catalunya, planteó el debate sobre la elección de la forma de Estado entre república y monarquía.

<sup>38</sup> Carmen Alcalde, *La mujer en la guerra civil española* (Madrid: Editorial Cambio 16, 1976), 25.

cuatro manos con María Aurèlia Capmany. La periodista abría su reflexión con una queja similar a la de todas las autoras que se habían interesado por la historia de las mujeres y, en particular, por aquellas que estudiaron el periodo republicano, es decir, poniendo de relieve la dificultad para rastrear la historia de unas mujeres, sepultadas en el olvido, y cuyas huellas había que encontrarlas en las hemerotecas y leyendo entrelíneas los libros.

A pesar del título, Carmen Alcalde, al igual que María Campo Alange o María Aurèlia Capmany, rastreaba los orígenes de las reivindicaciones por la emancipación de las mujeres, dibujando el retrato de diferentes figuras, desde las francesas Olympe de Gouges y Flora Tristán, la inglesa Mary Wollstonecraft hasta el feminismo socialista ruso para abordar en el quinto capítulo lo que ella denomina «el sufragismo hispánico» donde recoge los esfuerzos de diferentes mujeres por acabar con la exclusión de las mujeres de la esfera pública desde finales del siglo XIX. A partir del sexto capítulo se centraba en las mujeres en la Guerra Civil repasando la biografía de personajes conocidos como Margarita Nelken, diputada del Partido Socialista durante la Segunda República, y Dolores Ibárruri *la Pasionaria*, junto con otros más anónimos como Lina Odena, joven comunista que acabó con su vida en Granada antes de la llegada de las tropas franquistas a la ciudad andaluza, y Aida Lafuente, quien murió en el frente en Asturias en octubre de 1934. Como sus predecesoras, Carmen Alcalde se lamentaba a lo largo de las páginas de la inexistencia en España de un verdadero feminismo sino «feministas simpatizantes de los programas reivindicativos que se están llevando a cabo en el extranjero»<sup>39</sup> matizando tímidamente sus palabras para el periodo republicano. Sin embargo, a pesar de sus quejas, con su tesón y empeño de sacar a la luz figuras que lucharon por la igualdad, Carmen Alcalde comienza a entretrejer, como sus predecesoras, los nombres sueltos de una larga estela de la historia del feminismo español.

El valor documental del trabajo de Carmen Alcalde reposa también, además de en el ingente trabajo hemerográfico y archivístico, en los testimonios orales que recoge en el capítulo octavo titulado «Las voces todavía vivas» donde reproduce fragmentos de la entrevista que realizó ella misma a Fidela Fernández de la Vela Pérez, la Fifi, militante comunista de las Juventudes Socialistas Unificadas que combatió en el frente durante la guerra y que fue encarcelada varios años, y a *La leona*, apodo para referirse a la ministra anarquista Federica Montseny, cuya entrevista la realizó en los locales de la CNT de Toulouse, donde vivió Montseny durante su etapa en el exilio. De esta entrevista con la

<sup>39</sup> Alcalde, *La mujer en la guerra*, 83.

líder de la CNT surgió una fuerte amistad epistolar que se materializó posteriormente en un libro y varias entrevistas más<sup>40</sup>.

En julio de 1976 salió a la luz el primer número de la revista *Vindicación Feminista*, fundada por la propia Carmen Alcalde y la abogada y escritora madrileña Lidia Falcón. *Vindicación* aunó en sus páginas a un elenco de destacadas intelectuales, periodistas y escritoras como Montserrat Roig y Ana Moix, la poeta Marta Pessarrodona, la periodista Carmen Sarmiento o la abogada Cristina Alberdi, junto con fotógrafas como Pilar Aymerich o Colita. Fue la publicación feminista más longeva de los años setenta y la que mayor tirada tuvo, destacando por la calidad de su contenido, la importancia otorgada a las luchas feministas en el extranjero, pero también por su interés por rescatar el legado de las figuras feministas a lo largo de la historia en general, y el de las mujeres republicanas en particular, una voluntad que se mantuvo a lo largo de toda la existencia de la publicación<sup>41</sup>. En este sentido, las colaboradoras de *Vindicación* reflexionaron sobre el pasado republicano como herederas de forma más o menos directa de él. Estos vínculos eran personales para algunas de ellas como Lidia Falcón, sobrina de Carlota O'Neill Lamo, escritora y periodista republicana, de convicciones anarquistas y feministas que, nada más proclamarse la Segunda República, se convirtió en una firme partidaria del nuevo gobierno y encarnó el modelo de mujer moderna y ciudadana que promovió la Segunda República. Su marido, el capitán Virgilio Leret, fue ejecutado tras oponerse a la sublevación de 1936 en Melilla. Carlota O'Neill pasó casi cinco años en prisión, partiendo posteriormente al exilio en Venezuela. Aunque Lidia Falcón nunca escribió directamente sobre la Segunda República en las páginas de la revista, su compromiso republicano y la defensa de un modelo de estado republicano en general y de la instauración de una Tercera República en particular, fue una constante en sus luchas que se mantiene en la actualidad<sup>42</sup>.

Carmen Alcalde publicó, en el primer número de *Vindicación Feminista*, un artículo titulado «Las guerrilleras españolas del 36. Sepultadas en el olvido», basado en el ímprobo trabajo documental de su libro donde presentaba algunas

<sup>40</sup> Carmen Alcalde, *Federica Montseny. Palabra en rojo y negro* (Barcelona: Argos Vergara, 1983).

<sup>41</sup> Para saber sobre los orígenes de la revista, véase: Claudia Jareño Gila, «Amistades, redes y colaboración: una mirada "genética" sobre el proyecto colectivo de *Vindicación Feminista* (1976-1979)», en *Acción y voces*, ed. por Capel, 379-403.

<sup>42</sup> Lidia Falcón hará de la defensa de la república uno de sus caballos de batalla a través de su partido político: el Partido Feminista de España.

trayectorias feministas que se habían visto truncadas por la guerra. La periodista ponía de relieve el esfuerzo tanto personal como colectivo de las militantes que apoyaron sin fisuras la causa republicana y que luego fueron, en la mayoría de los casos, condenadas al olvido, incluso dentro de su propio partido, como fue el caso de Clara Campoamor, acusada de haber provocado el triunfo de las derechas en las elecciones de 1933 como consecuencia del sufragio femenino. Exiliada primero a Francia y luego a Buenos Aires, acabó sus días en Suiza con el desgarrador de no haber podido regresar a la España que la había visto marchar. Podemos observar que el tono del artículo es bastante duro, tanto por su crítica a los estragos de la guerra en el bando republicano como por las decisiones que tuvieron que tomar algunas líderes políticas que priorizaron el éxito en la contienda en detrimento de las reivindicaciones feministas, lo que resuena a la polémica dentro del movimiento feminista en los años setenta entre militancia única y doble militancia. Y es que para Carmen Alcalde no se trata solo de visibilizar ciertas figuras más o menos conocidas de la historia reciente de España, sino también de aprender de los errores del pasado, es decir, saber elegir la buena lucha. Se aprecia en sus palabras un claro apoyo a las reivindicaciones feministas por encima de otras cuestiones políticas, lo que adquiere todo su sentido en el contexto político que vive la sociedad española en 1976.

Otra figura fundamental del panorama cultural de Cataluña de los años setenta fue la historiadora autodidacta y escritora granadina Antonina Rodrigo, quien destacó por su compromiso político en tanto que historiadora, feminista y militante anarquista. Escritora incansable y comprometida desde joven con las personas más desfavorecidas, hizo de la recuperación de la historia de las mujeres en general, y de las republicanas en particular, su motor de trabajo. A mediados de los años sesenta emigró a Barcelona donde conoció al que fue su marido durante más de un lustro, el militante anarquista catalán Eduardo Pons Prades, y a la plana mayor de la intelectualidad antifranquista. En esas fechas se casaron y al poco emigraron a Francia por motivos políticos<sup>43</sup>. En el exilio, se instalaron en el sur de Francia. Fue allí donde ambos contactaron con la comunidad de exiliados anarquistas<sup>44</sup>. Su casa en Perpiñán se convirtió rápidamente en punto

<sup>43</sup> De hecho, fue el escritor Manuel Vázquez Montalbán quien les recomendó que se marcharan a Francia. Antonina Rodrigo, entrevistada por Claudia Jareño, 22 de abril de 2023.

<sup>44</sup> Para saber más sobre las anarquistas en el exilio, véanse los trabajos de Dolores Marin Silvestre, por ejemplo, «Mujeres del interior y mujeres en el exilio. Por una memoria del anarcofeminismo español en Francia: Federica Montseny, Joaquina Dorado y Soledad Estorach», en *Lucha y resistencia(s) feministas. Caminando hacia la igualdad*, ed. por Asunción Esteban et al. (Granada: Editorial Comares, 2022), 243-259.

de encuentro y acogida de anarquistas y exiliados. En 1970 la pareja recaló de nuevo en Barcelona donde Antonina Rodrigo entró en contacto con el movimiento feminista catalán y empezó a trabajar sobre las mujeres anarquistas republicanas y, en concreto, sobre la organización Mujeres Libres, creada en 1936, al inicio de la Guerra Civil, por Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón y Mercedes Comaposada, fundadoras a su vez de una revista homónima.

Dentro del grupo Mujeres Libres, Antonina Rodrigo se interesó sobre todo por la figura de Amparo Poch y Gascón<sup>45</sup>. Oriunda de Zaragoza, Poch y Gascón nació en 1902 y fue una de las primeras mujeres licenciadas en Medicina en la Universidad de su ciudad natal. En la revista *Mujeres Libres* publicó textos de divulgación pedagógica sobre medicina, métodos anticonceptivos, maternidad consciente o puericultura. Fue también una gran defensora del placer sexual para las mujeres y del amor libre. Como pacifista, asumió la presidencia de la Liga Hispánica contra la Guerra y colaboró con Federica Montseny, con la que también se exilió a Francia durante La retirada, en Toulouse, donde Amparo residió junto con una gran comunidad de anarquistas como la propia Montseny. En el número 3 de *Vindicación*, Antonina Rodrigo publicó un dossier titulado «Generación Femenina: nuestras mujeres en la guerra civil»<sup>46</sup>. En este dossier, compuesto de un artículo y varias entrevistas, la historiadora gaditana entrevistó a la anarquista Suceso Portales quien se exilió en marzo de 1939, primero a Inglaterra, donde retomó en 1964 las riendas de la publicación de *Mujeres Libres* añadiendo al título original las palabras «en el exilio»; después, al sur de Francia, donde se unió a una comunidad de anarquistas<sup>47</sup>. Fue allí, cuando Antonina vivía en Perpiñán, donde conoció a Portales.

En 1979 Antonina Rodrigo publicó *Mujeres de España: las silenciadas* donde presentó la vida y obra de dieciséis mujeres, algunas conocidas para el

<sup>45</sup> Antonina Rodrigo no ha cejado en el estudio de la figura de Amparo Poch y Gascón. Véase, *Una mujer libre: Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista* (Barcelona: Flor del viento, 2002), y, el más reciente *Amparo Poch y Gascón. La vida por los otros. Guerra y exilio de una médica libertaria* (Madrid: La linterna sorda Ediciones, 2020).

<sup>46</sup> Antonina Rodrigo conoció a Carmen Alcalde gracias a su pareja Eduardo Pons quien había colaborado en la revista *Présencia*, creada por la periodista catalana en 1965. Rodrigo, entrevista.

<sup>47</sup> Dentro de España, en Barcelona también se creará otro grupo de Mujeres Libres, vinculado al Casal des Dones que empezó a funcionar en 1979, con mujeres de LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales Revolucionarias), el Colectivo de Lesbianas y Mujeres Libres de la CNT. Este grupo anarquista fue muy activo durante la década de los 80. La propia Federica Montseny tuvo un estrecho contacto desde su regreso del exilio con las jóvenes anarquistas que se estaban organizando en Cataluña en los años setenta.

gran público y otras más desconocidas, cuyas biografías recorrían gran parte del siglo XIX hasta el momento de la publicación del libro. Entre ellas se encontraban figuras como María Blanchard, María Goyri o María de Maeztu, por las que también se interesó María Campo Alange, junto con varias mujeres republicanas. Algunos de estos retratos biográficos también los publicó de manera resumida en las páginas de *Vindicación*. Se trata pues de un trabajo intelectual que busca, como antes habían hecho María Campo Alange, María Aurèlia Capmany o Carmen Alcalde, sacar del olvido mujeres, algunas famosas, otras anónimas, para devolverles la importancia que tuvieron en la época que les tocó vivir. El trabajo como historiadora de Antonina Rodrigo es además inseparable de su trayectoria personal como militante anarquista, de su experiencia en el exilio en Francia y de sus contactos personales, sobre todo, con el grupo de Mujeres Libres que se había reconstruido en Francia tras la Guerra Civil.

Otra de las colaboradoras destacadas de *Vindicación Feminista* fue Montserrat Roig, íntima amiga de Antonina Rodrigo, a la que prologó varios libros<sup>48</sup>. Roig se interesó también por la memoria republicana catalana durante la Segunda Guerra Mundial. *Els catalans als camps nazis*, publicado en abril de 1977 por Edicions 62, que se convirtió rápidamente en una obra de referencia sobre la historia de Cataluña. Fue el resultado de un ambicioso proyecto de investigación de cuatro años en los que la escritora catalana recogió los testimonios de los supervivientes de los diversos campos de concentración que encontró, sobre todo en Francia<sup>49</sup>.

En *Vindicación Feminista* publicó un artículo extraído de este trabajo, centrándose en las mujeres a través de la figura de Neus Català, a quien tuvo la suerte de poder entrevistar y quien le ayudó a dar con la pista de otras mujeres deportadas como Dolors Gener, cuyo testimonio se transcribe en el número de la revista. En el artículo, Montserrat Roig denuncia la ocultación de la presencia de republicanos en los campos nazis por parte del gobierno español del momento<sup>50</sup>, pero también, el doble «silencio» que pesa sobre las mujeres

<sup>48</sup> Entre ellos *Mujeres de España: las silenciadas*. También prologó varios libros de la pareja de Antonina Rodrigo, el anarquista Eduardo Pons Prades, como *Un soldado de la República. Itinerario Ibérico de un joven revolucionario* (Madrid: G. del Toro, 1974).

<sup>49</sup> La primera parte de su investigación se publicó en la revista *Triunfo* en diciembre de 1972, en un artículo titulado «Españoles en los campos nazis». En él, Montserrat Roig entrevistaba a tres supervivientes: Joaquim Amat-Pinella, Ferran Planes y Joan Pagès. Montserrat Roig, «Españoles en los campos nazis», *Triunfo*, n.º 532, 9 de diciembre de 1972, 34-37.

<sup>50</sup> Como señala Montserrat Roig al principio del artículo: «Para conmemorar el trigésimo aniversario de la liberación de los campos de exterminio nazis en 1975, la prensa estatal española habló muy poco de la deportación sufrida por los republicanos españoles. Sólo

republicanas como lo expresa Neus Catàla en una frase que recoge el artículo, «Y de nosotras, nunca se acuerda nadie», afirmación que se completa con la de Montserrat Roig, «No sólo hay el deportado, también hay la deportada», que hace eco de la célebre frase del feminismo francés «más desconocido que el soldado desconocido, su mujer»<sup>51</sup>, denunciando el ocultamiento que han sufrido todas las mujeres a lo largo de la historia.

Es interesante constatar en todos los trabajos que acabamos de mencionar la voluntad manifiesta de rendir homenaje a unas mujeres que no dejaron de luchar en el exilio, sacándolas de las garras del olvido y del castigo del silencio. A través de los estos trabajos es evidente la voluntad de construir lo que la historiadora vasca Nerea Aresti denomina una «memoria reparadora»<sup>52</sup> de las injusticias patriarcales que va de la mano de su deseo de establecer puentes con las mujeres del pasado. El análisis de estos trabajos permite observar además cómo la recuperación de la memoria republicana se presenta no solo como un deber civil y democrático, sino también como una herramienta interpretativa del presente para no cometer los mismos errores del pasado, como advertía Carmen Alcalde en su artículo. Al vincular los problemas y las cuestiones del pasado con los del presente, las autoras confieren mayor legitimidad a sus reivindicaciones feministas que desean inscribir en un continuum de luchas rotas por el exilio y la dictadura, pero no borradas del todo<sup>53</sup>, haciendo de la defensa de las reivindicaciones feministas la prioridad.

en unos pocos periódicos de tirada limitada y principalmente en la prensa de izquierdas se mencionó la deportación de los republicanos españoles. Pero estos periódicos sólo escribían sobre los hombres deportados», Montserrat Roig, «Las mujeres en los campos nazis», *Vindicación Feminista*, n.º 11, mayo de 1977, 16. Dos años después, en 1979, Montserrat Roig publicó un artículo en el periódico *El País* dirigido a Serrano Suñer para volver a interpelarse sobre la presencia de republicanos en los campos nazis. Montserrat Roig, Tribuna, «Carta abierta a Serrano Suñer», *El País*, 1 de julio de 1979.

<sup>51</sup> La frase original es «Il y a plus inconnu que le soldat inconnu, sa femme!». Esta frase, que estaba escrita en una de las pancartas de la manifestación feminista organizada en París el 26 de agosto de 1970, denunciaba la invisibilidad de las mujeres.

<sup>52</sup> Nerea Aresti, «El feminismo de la Transición, memoria de futuro», Comunicación presentada en el Encuentro internacional Mujeres, memorias y transiciones políticas: una mirada transnacional, Valladolid, 3-5 de octubre de 2023.

<sup>53</sup> Así, por ejemplo, en un momento dado en el artículo de Antonina Rodrigo, Sucedo Portales señala la intención de «seguir con mucha atención la evolución política de España y tratar de captar el momento oportuno para reemprender, en nuestra casa, las tareas que tuvimos que interrumpir a comienzos de 1939», Antonina Rodrigo, «Generación femenina. Nuestras mujeres en la guerra civil», *Vindicación Feminista*, n.º 3 (septiembre de 1976), 34.

#### 4. A modo de conclusión

Como hemos planteado al principio de estas líneas, durante los años sesenta varias autoras comenzaron a publicar obras donde desarrollaron un discurso claramente feminista, intentando al mismo tiempo trazar una genealogía de los combates a favor de la igualdad entre hombres y mujeres. Aunque tímido, el legado republicano empezó a rescatarse de la mano de intelectuales y escritoras. Para estos años hemos destacado los trabajos de figuras clave como María Campo Alange y María Aurèlia Capmany. Ambas son fundamentales para entender los primeros aportes de la construcción de una memoria feminista liberal y republicana durante el franquismo. A estos nombres se pueden unir otros como el de la, por entonces, joven abogada Lidia Falcón, quien reconocía la importancia que habían tenido los escritos de la intelectual sevillana y de la escritora catalana en sus investigaciones<sup>54</sup>.

En la década de los setenta, la labor de periodistas y escritoras, muchas de ellas implicadas de manera activa en colectivos feministas, permitió desarrollar una incipiente crítica en diversos ámbitos como el cine, la literatura o el arte, pero también de la historia del arte y la historia en general. Es interesante en este sentido constatar la frontera permeable entre profesión y militancia. Como argumenta Susan Martín-Márquez hablando del terreno del cine, en los años setenta en España la crítica feminista cinematográfica se desarrolló principalmente en grupos militantes y tuvo entre sus mejores tribunas la revista *Vindicación Feminista*<sup>55</sup>. Algo similar ocurrió con la crítica literaria o la historia del arte<sup>56</sup>. Sus páginas también acogieron artículos sobre la historia de las mujeres, basados en investigaciones publicadas por las propias colaboradoras. Es interesante observar las referencias abundantes a lo largo de la revista a las investigaciones históricas, sobre todo académicas, de estos años, como el estudio preliminar y la antología de textos de la organización anarquista Mujeres Libres, publicado en 1974 por Mary Nash, el ya mencionado trabajo sobre el voto femenino durante la Segunda República de Rosa María Capel o los estudios

<sup>54</sup> En sus memorias, Lidia Falcón reconoce la importancia que tuvo *La mujer en España. Cien años de su historia* de María Campo Alange y *La dona a Catalunya* de María Aurèlia Capmany para elaborar su libro *Mujer y sociedad* publicado en 1969. Lidia Falcón, *La pasión feminista de mi vida* (Madrid: El Viejo Topo, 2012), 66.

<sup>55</sup> Susan Martín-Márquez, *Feminist Discourse and Spanish Cinema. Sight Unseen* (Oxford: Oxford University Press, 1999), 11.

<sup>56</sup> De escribir sobre estos ámbitos se encargaron sobre todo la escritora catalana Ana Moix y la poeta Marta Pessarrodona.

sobre el trabajo femenino en España de María Ángeles Durán<sup>57</sup>. En este sentido, cabe destacar la estrecha relación entre la historia de las mujeres y el feminismo que se fue reforzando a partir de la década de los setenta<sup>58</sup>. La labor de *Vindicación Feminista* y, sobre todo, la de ciertas figuras como la periodista Carmen Alcalde, la historiadora Antonina Rodrigo o la escritora Montserrat Roig fue fundamental para visibilizar el legado republicano, convirtiéndose fuera de la academia en historiadoras y divulgadoras de primera mano.

Es importante analizar los esfuerzos que llevan a cabo dichas escritoras y periodista por rescatar y difundir la labor de las militantes republicanas dentro de una voluntad más amplia por legitimar las luchas del movimiento feminista en los años setenta y engarzarlas en la cadena de luchas transgeneracionales por la emancipación de las mujeres del yugo patriarcal que habían comenzado décadas atrás; por construir una generalogía feminista a la que ellas mismas son conscientes de pertenecer; se sienten deudoras de los logros y los esfuerzos realizados por cientos de mujeres en el pasado y buscan así rendirles homenaje y reparar la injusticia causada por el olvido. Las feministas de los años setenta son conscientes de la falacia del llamado «juicio de la historia», aquella idea que, como señala la historiadora Joan W. Scott<sup>59</sup>, ha hecho creer que la historia se acaba convirtiendo, tarde o temprano, en árbitro que hace justicia con las víctimas mientras que, en realidad, son solo estas las que pueden ocuparse de escribir su propia historia. Así lo defiende Montserrat Roig en el prólogo del libro *Mujeres de España: las silenciadas*, puesto que «los hombres no lo harán por nosotras»<sup>60</sup>.

En otro orden de cosas, un enfoque integrador que contemple la doble faceta de las escritoras y periodistas de los años sesenta y setenta que hemos estudiado no solo como actrices feministas, sino también como historiadoras e intelectuales generadoras de conocimiento histórico, contribuye a construir la propia memoria de nuestra disciplina historiográfica, la de los estudios de género y la historia de las mujeres de la que los trabajos pioneros de Rosa María Capel son un ejemplo.

<sup>57</sup> María Ángeles Durán, *El trabajo de la mujer en España* (Madrid: Tecnos, 1972).

<sup>58</sup> Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy* (Madrid: Akal, 2004), 441.

<sup>59</sup> Joan Wallach Scott, *Sobre el juicio de la historia* (Madrid: Alianza Editorial, 2022).

<sup>60</sup> Montserrat Roig, «La recuperación de la palabra», prólogo a *Mujeres de España (Las silenciadas)*, de Antonina Rodrigo (Barcelona: Plaza & Janes, 1979), 19.

## Referencias bibliográficas

- Aguado, Ana. «La República de las ciudadanas. Entre el reformismo social y la igualdad (1931-1936)». En *Hacia una España nueva: a los 90 años de la Segunda República Española*, coordinado por Miguel Gómez Oliver, 39-58. Granada: Comares, 2021.
- Alcalá García, Inma. *La agenda secreta de María Campo Alange: análisis de su legado en clave feminista*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2018.
- Alcalde, Carmen. *La mujer en la guerra civil española*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1976.
- Álvarez Lili, et al. *Habla la mujer: resultado de un sondeo en la juventud actual*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1967.
- Aresti, Nerea. «El feminismo de la Transición, memoria de futuro». Comunicación presentada en el Encuentro Internacional Mujeres, memorias y transiciones políticas: una mirada transnacional, Valladolid, 3-5 de octubre de 2023.
- Balletbò, Anna. «Sessió inaugural». *Jornades Catalanes de la Dona* coordinado por Comissió catalana d'organitzacions no governamental. Barcelona: Alternativas, 1977.
- Campo Alange, María. *La mujer en España. Cien años de su historia*. Madrid: Editorial Aguilar, 1963.
- Capel Martínez, Rosa María. «Presentación». En *Acción y voces de mujer en el espacio público* editado por Rosa María Capel, 15-29. Madrid: Abada Editores, 2020.
- Capel Martínez, Rosa María. «Electoras y votantes. Granada, 1933». En *Acción y voces de mujer en el espacio público*, editado por Rosa María Capel, 267-319. Madrid: Abada Editores, 2020.
- Capel Martínez, Rosa María. «La Mujer en España. De la “belle époque” a la Guerra Civil». En *El voto de las mujeres: 1877-1978*, editado por Rosa María Capel, 51-69. Madrid: Editorial Complutense, 2003.
- Capmany, Maria Aurèlia. *El feminismo ibérico*. Barcelona: Oikus-Tau ediciones, 1970.
- Capmany, Maria Aurèlia. *De profesión: mujer*. Barcelona: Plaza & Janes, 1971.
- Capmany, Maria Aurèlia. *El feminisme a Catalunya*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1973.
- Chaperon, Sylvie. *Les années Beauvoir (1945-1970)*. Paris: Fayard, 2000.
- Kaplan, Temma. «Luchas por la democracia: Formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta». En *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, editado por Anna Aguado, 89-107. Valencia: Institut Universitari d'Estudis de la Dona, 1999.

- Falcón, Lidia. *La pasión feminista de mi vida*. Madrid: El Viejo Topo, 2012.
- Hernández Sandoica, Elena. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal, 2004.
- Jareño Gila, Claudia. «Amistades, redes y colaboración: una mirada “genética” sobre el proyecto colectivo de *Vindicación Feminista* (1976-1979)». En *Acción y voces de mujer en el espacio público*, editado por Rosa María Capel, 379-403. Madrid: Abada Editores, 2020.
- Jareño Gila, Claudia. «“El feminismo será internacionalista o no será”: estrategias, prácticas y difusión transnacional de saberes feministas durante la Transición española». En *Lucha y resistencia(s) feministas. Caminando hacia la igualdad*, editado por María Jesús Izquierdo, 243-259. Granada: Editorial Comares, 2022.
- Martin-Márquez, Susan. *Feminist Discourse and Spanish Cinema. Sight Unseen*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Martínez Ten, Carmen, Purificación Gutiérrez López y Pilar González Ruiz. *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra-Universitat de València, 2009.
- Medina Domenech, Rosa. *Ciencia y sabiduría del amor. Una historia cultural del franquismo (1940-1960)*. Madrid: Vervuert, 2013.
- Montero Corominas, Justa. «Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política». En *El movimiento feminista en España en los años 70*, editado por Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López y Pilar González Ruiz, 275-303. Madrid: Cátedra-Universitat de València, 2009.
- Seco Moreno, Mónica. «Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta». *Historia y política*, n.º 28 (2012): 167-194.
- Taylor, Verta. «La continuité des mouvements sociaux: la mise en veille du mouvement des femmes». En *Le désengagement militant*, editado por Olivier Fillieule, 229-250. Paris: Éditions Belin, 2005.
- Scott, Joan Wallach. *Sobre el juicio de la historia*. Madrid: Alianza Editorial, 2022.